

AMPLIA INFORMACION
:: NACIONAL Y ::
::: EXTRANJERA :::
CORRESPONSALES EN
TODOS LOS PUEBLOS DE
:: LA PROVINCIA

Año XLVI

Jueves 16 de Septiembre de 1920

Redacción y Administración Coso bajo, 4.

Núm. 14.664

Entre montañas

Las bellezas de S. Juan de la Peña

III
Las obras de reparación

La casa forestal, situada á pocos pasos del edificio destruido del Monasterio nuevo, nos brinda durante la noche, un amable, un confortabilísimo refugio.

La estancia en sus habitaciones amplias, claras, por cuyas ventanas orientadas á mediodía, entra á chorros la luz, produce un íntimo bienestar. Los señores ingenieros de Montes han cuidado de amueblarlas sencillas, cómodamente, con detalles de buen gusto, con refinamientos de sábanas y estofados por decir. Es grato ver hermanados sobre la cumbre aislada de la montaña, la tradición y el progreso, contemplar las selvas enmarañadas, casi salvajes, y las pulcras avenidas trazadas, para contribuir al conocimiento, á la admiración de la Naturaleza, por la mano del hombre.

Viendo los hábitos de la ciudad, madrugamos. Nos hiere poco el sol, cuando nos disponemos al comienzo del programa convenido la noche anterior, mientras en un comedor espacioso, del pabellón cedido al guarda, acomodados á una mesa larga, olímpicamente conventual, ingeríamos con apéxito una comida sana, abundante, admirablemente condimentada.

Volvamos al Monasterio nuevo, donde los señores Castejón, del Arco y Mar, inspeccionan detenidamente las obras de consolidación, que con productos de la colecta popular iniciada por la Junta local de Jaça, se vienen realizando.

La techumbre de la iglesia ha quedado por completo reparada. Ello permitirá durante el invierno proseguir los trabajos en el interior, hasta lograr la total conservación del hermoso templo.

En el ala derecha se efectúan también labores de desaseo y de la ación del agua y de la nieve, algunas celdas.

Se trabaja lentamente, como permite la escasa consignación de que se dispone. Y justo es reconocer que la Comisión de monumentos, la administra con toda diligencia, con todo celo.

A lo largo de las galerías, en la parte donde existieron los claustros, que dan firmes, seguros, recios muros de ladrillos, defensores en su lucha contra los elementos y contra el abandono.

Si la corriente de opinión forjada por San Juan de la Peña, no decae, los elementos sobran que aprovechar para construir holgados pabellones donde albergar colonias escolares; que pudiesen servir de vivienda á cualquier comunidad religiosa.

Falta sólo un poco de voluntad, la continuación del entusiasmo; que se ponga en la empresa, por los aragoneses, por los españoles todos, algo de la fe que impulsó en otra época la elevación de estos baluartes de nuestra Independencia.

derrumbamiento, bruscamente detenida sólo—pensamos—por admiración, hacia los que, sudores, labaron en su corazón, en una mordedura ancha y profunda, su asilo.

La santidad del lugar nos lleva instintivamente á descubrirnos. Así, seducidos, serenos ante la magna obra de arte, recorremos el salón de los concilios, lúgubre y severo; el Panteón de los ricos hombres, el de los Reyes, la Cripta, el Claustro, lleno de una luz suave tamizada por el saliente de la roca, con sus capiteles soberbios, la maravilla, dijérase de orfebrería de la capilla de San Vitorin, todos los recintos en fin, cargados de recuerdos, de glorias inmarcesibles, vestigio de una época, llena de encantos, más noble, más generosa, en la que lamentamos no haber vivido.

Observando las arcadas de capiteles, apuntaladas, el sarcasmo de las construidas de ladrillo para mantener el conjunto del cuadro, parando mientes en el olvido á que fueron relegadas estas muestras gloriosas de la fe y del arte español, sentimos crepitar en nosotros la indignación, y estamos á punto de lanzar una blasfemia.

Cuesta arriba

Ricardo del Arco nos explica que existía dos proyectos de reconstrucción del claustro, y que todo queda pendiente de una entrevista que ha de celebrarse en Zaragoza por la Comisión de Monumentos de Huesca y el Comité de Acción Benéfica de aquella capital.

Ahora, mientras él se dispone á obtener del interior del monumento fotografías y más fotografías, los restos de nuestros trajes entre las zarzas y soportamos que las ramas de las bojitas arañen las manos, en el difícil ascenso de una trinchera, para llegar hasta la cueva de Juan de Astarés.

El buen guía, nuestro acompañante, nos impone de que en treinta años, han sido pocos los turistas que allí llegaron. Tal es la dificultad casi inabarcable del camino.

En la cueva sólo existe un retablo de piedra, desgastado del siglo XVII, que tiene esculpido en su centro una imagen de la Purísima y á los lados dos, una de San Bernardino y otra de San Benito.

Descontando al borde del precipicio nos damos tratamiento de héroes.

Y á la manera como los guerreros izan la bandera de su ejército en el punto más alto de la tierra conquistada, nosotros dejamos casi en el techo de la cueva, en una hendidura del altar, nuestras tarjetas.

¿Quién sabe si la Historia nos hará justicia!

Manuel Casanova.

San Juan de la Peña.

LOS POETAS

Rimas inéditas

I
 —Eres un ángel—la dije,
 jugando con sus cabellos,
 mientras ella me miraba
 envolviéndose en reflejos.
 —Eres ángel por ser niña...
 Feliz de ti que aún en sueños
 vives con mágicas hadas,
 lejos del mundo, muy lejos...
 En tu mirar de querube
 brilla el candor, y es del cielo
 la luz que tienen tus ojos
 claros, azules, serenos...
 Nunca dejes de ser niña...
 Sé siempre un ángel... que siendo
 siempre niña, serás ángel...
 Serás un hada de ensueño...
 Y ella, estrechando mis manos,
 suspiró, con dulce acento,
 lentamente:—No soy niña...
 Soy mujer... ¡Porque te quiero!

II
 En mis manos tenía las tuyas
 y al oído muy quedo le hablaba,
 con arrullos de amor como suaves
 cadencias de un arpa.
 Del rubí de su boca las mieles
 delirando quería gustarlas...
 al brindarme mis labios un beso
 los suyos buscaban.
 Ruborosa y felice sonreía
 como sólo sonríen las hadas...
 Como sólo sonríen las náyades
 de limpias fontanas.
 En mi frente sus áureos rizos,
 sin querer, mil caricias dejaban,
 y en un raptó de amor... dulce beso
 fundió nuestras almas.

Maximino Cano.

Septiembre 1920.

“BLANCO Y NEGRO,”

El número del pasado domingo contiene los siguientes originales:
 «La sombra del pasado», novela ilustrada, en colores, por Méndez Brinca (continuación).
 Postdata, por Joaquín Valverde.— Información de actualidades.— Al oído de una colegiala, por J. Spottorno.— Apuntes de la semana, por Angel M. Castell.— Revista gráfica, por Blanco y Negro.— Caricaturas, por «Sileno».— Las ciudades de ensueño, por el profesor Arnoldo.— Purgatorio, poesía, por J. Ortiz de Pinedo, dibujos de Regidor.— La pesca de minas en alta mar, por White.— El monasterio de Lupiana, por el conde de la Ventosa.— La mujer y la casa moderna, por la condesa d' Armonville.— Precio del número, 50 céntimos en toda España.

HACE 33 AÑOS

Extractado de EL DIARIO DE HUESCA
 15 de Septiembre de 1887

Permaneció en Zaragoza don Juan Alvarado, siendo obsequiado con un banquete en casa de Lac, por don Joaquín Gil Berges.
Asistieron también al agasajo don Antonio García Gil y el director de La Derecha.
—Se anunciaba la aparición de un periódico que se titularía Aragón ó El Progreso, y para cuya dirección había sido designado el escritor federal don Juan Pablo Barcelona.
—En la plaza de Zaragoza, y costeado por el Círculo Oscense, dió un concierto la banda del regimiento de Gerona dirigida por don Mariano Nicolás.
—El profesor del Instituto don Serafín Casas, publicó un folleto titulado: “El maestro de escuela de ayer y el profesor de instrucción primaria de hoy; causas de su abyección antigua y manera de asegurar su elevación moderna.”
—Casó en la dirección de La Defensa, de Barbastró, don José María Serrote, que fundó otro semanario titulado El P.ís.

Los usted todos los días

EL DIARIO DE HUESCA

COMENTARIOS

Mucha parte de la Prensa acoge con desconfianza, el manifiesto que condenando duramente el terrorismo, han lanzado al público las organizaciones obreras de Barcelona. No quieren reconocer su sinceridad y pretenden adivinar en el fondo, una nueva maniobra.

Nosotros no participamos de esa opinión. Creemos que, en efecto, esas afirmaciones responden á un estado de indignación legítima, ya que si algunos anarquistas son obreros, no hemos de sacar como consecuencia el que todos los obreros sean anarquistas. Si de algo peca el manifiesto, es de tardío. Las organizaciones obreras han debido anticiparse al anatema, porque esa tardanza ha perjudicado notablemente su causa.

El refrán castellano «quien calla, otorga», ha podido ser bien explotado en su contra, por los periódicos que en cada trabajador ven un sanguinario bolchevique.

**
 Las mujeres de Zaragoza han conseguido con sus manifestaciones de protesta, que el pan sea abaratado diez céntimos en kilo.
 ¡Esto sí que es un voto decisivo en pro del feminismo!

**
 Al fin Zaragoza tiene Ayuntamiento. Y un Ayuntamiento como si dijéramos de «notables».

Lo que falta es que no siga las normas del Gobierno que en parecidas circunstancias para España—desgobierno, anarquía, miédo—se formó también por un puñado de notables.

Fiamos poco en los regímenes de eminencias.
 ¡Ojalá nos equivoquemos!
 Ello sería buena señal para Zaragoza, y para nosotros motivo de legítima alegría.

Cuentos españoles

La herencia de un gran hombre

Ella le amaba mucho, locamente, con ese cariño sumiso, idolátrico, que las mujeres sencillas profesan á los hombres de genio.

El matrimonio fué para Luisa una negación de sí misma; Pablo la empujó y ella se echó a volar como el sol obscurado el brillo de los planetas que de él reciben luz y calor: cuantas personas vivían en su casa preguntaban por él... de ella nadie se acordaba; ella era sólo la mujer del gran hombre, una cifra sin valor, una compañera fiel que, después de introducir á los visitantes en el despacho de su marido, se retiraba discretamente cerrando la puerta. Y, sin embargo, aquella negación, aquel olvido, constituían sus mayores orgullos, parecíanla que su infinitesimal pequeñez era lo que mejor acreditaba la pasmosa altitud y endiosamiento del esposo.

Tan idólicó fué aquel amor, que Luisa nunca sintió su pobreza; pues conyugal advertir que su marido era muy pobre, con pobreza tan supina, tan solemne, como su mismo genio. Pablo tenía humorismos de loco; á veces el dinero que guardaba para gastos indispensables lo invertía en comprar un cuadro ó cualquier otro objeto artístico, pero inútil; ó bien regalaba á su mujer un traje de seda, sin acordarse de que no tenía zapatos. Más á pesar de estos desequilibrios que solían ponerlos en extremados aprietos, Luisa era feliz, con esa felicidad rotunda de los espíritus candidos.

Así vivieron hasta que Pablo publicó un artículo violentísimo contra cierto crítico que le había censurado rudamente: aquel artículo provocó otros varios, y todos un desafío en el que Pablo recibió una cascada mortel.

Luisa de pronto, se encontró viuda y sin otro cariño que el de un hijo pequeño. La muerte de Pablo fué tan repentina que ni siquiera tuvo el consuelo de poder llorarle; su pena no le arrancó ni un sólo grito y sus lágrimas corrieron por dentro mientras sus ojos permanecían tristes y enjutos; fué un dolor mudo como el de los psarílicos á quienes el vendaval dejó sin nido en la época mejor de sus amores.

Al principio la joven fué lanzada por el torbellino de una existencia febril que no daba espacio á la reflexión: en pocos días recibió centenares de telegramas que había de contestar inmediatamente, y hallóse solicitada y perseguida por individuos que andaban á darle el pésame, y por periodistas que desean publicar el retrato y la biografía del ilustre finado: los actores le hablaban del último drama que estaban ensayando; los editores de la última novela: todos querían algo; todos pedían algo... y Luisa les veía pasar creyendo que aquella grave y ceremoniosa procesion de sombras enlutadas, no concluiría nunca.

Esa solicitud, no obstante, fué disminuyendo, la casa del gran artista iba sumiéndose en el silencio tétrico de las cosas olvidadas, y al fin Luisa se encontró sola en un hogar pobrísimo cuya frialdad y desahuce no había reparado hasta entonces.

Así permaneció varios meses: por la mañana le enseñaba á leer á su hijo en una novela de su padre, y leyendo aquellas páginas que ella vió escribir lloraba copiosamente; por las tardes permanecía brazo sobre brazo, no sabiendo cómo emplear su ni qué hacer para conjurar la miseria.

Ella había vivido tan ajena á toda suerte de negocios y Pablo dejó su asuntos tan embrollador, que la joven

LA SEÑORA
Doña Antonia Gella Cubero

Falleció el día 15 del actual
 HABIENDO RECIBIDO LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. F.

Su desconsolado esposo don Ricardo Jaime, madre Isabel Cubero, hermanos Isabel, Bernardo, Mariano, Pilar y Rafael, hermanos políticos, tíos, sobrinos y demás parientes,
 Suplican una oración por el alma de la finada y la asistencia al funeral que se celebrará mañana 16, á las diez de la mañana, en la Real Basílica de San Lorenzo, y acto seguido á la conducción del cadáver, por cuyas mercedes la familia quedará eternamente agradecida.
Huesca, 15 de Septiembre de 1920.
 El duelo se despiden en el templo. No se reparten esquelas.
 El Ilmo. y Rmo. Obispo de la diócesis de Huesca, ha concedido 50 días de indulgencias en la forma acostumbrada.

Círculo Oscense

Se proroga hasta fin del corriente mes el plazo para admitir proposiciones al concurso del arrendamiento de los servicios de café, restaurant, billares, recreos menajes y baños.
 Actos de finalizar el presente año resolverá la Junta haciendo la adjudicación definitiva con tiempo suficiente de preparación para que el nuevo arriendo comience á funcionar en 1.º de Enero del año próximo.
 Huesca 10 de Septiembre 1920.—El contador, Santos Cearasa.